

Davis, 1 de Diciembre de 2003

Admirado Maestro Saramago:

Hace un par de meses en Bogotá, luego de compartir una charla científica titulada “*De Platón a Borges*”, la cual muestra cómo las sombras de alambres matemáticos sencillos dan lugar a una asombrosa infinidad de hermosos alefs geométricos que contienen la estructura de todos los cristales de hielo del universo y de rosetas de diverso tipo que incluyen hasta al ADN de la vida, una buena amiga me recomendó enfáticamente que debería leer su reciente obra “*La Caverna*”.

Luego de haberla disfrutado y habiendo reconocido en su desenlace el misterio de un futuro humano y pleno, también presente en los cristales que me correspondió descubrir en la más alta dimensión tal y como se expresa en mi reciente libro “*Treasures inside the bell. Hidden order in chance*” (World Scientific, 2003), decidí adentrarme un poco más en sus escritos y así llegué a su “*Evangelio según Jesucristo*”, el cual me cautivó por su hermosa prosa y su dolor.

Dado su claro conocimiento Bíblico, le escribo Maestro para compartir lo que he recibido inesperadamente, veinte siglos después, para comprender el acto inverosímil de una higuera que fue secada por una maldición parabólica y certera, una con ramas tiernas que aparece en ciencia para describir la transición universal de la armonía a un caos infernal. Comprendiendo que estas aseveraciones le podrán parecer absurdas y siendo conciente de mi clara herejía en diversas iglesias

del “saber” al atreverme a asociar la ciencia moderna con la palabra antigua, lo invito Maestro a considerar lo que le envió, pues sólo así, probando la razón, tal y como lo hice con su bello libro, podrá evaluar las ideas.

Para ponerlo al tanto de otras curiosidades relacionadas al diabólico poder del aire, le envió también “*La Hipotenusa. Una parábola científica ilustrada para tiempos turbulentos*”, la cual confío pueda ser útil para sembrar conciencia acerca de la naturaleza de las horrendas desigualdades en el mundo y la cual espero permita visualizar la única solución, improbable pero real, en el equilibrio encarnado del amor.

Como las ideas matemáticas y esenciales son más sencillas si nos las explican, le ofrezco Maestro, respetuosamente, el compartir personalmente con usted si lo desea.

Con optimismo, soñando un mundo mejor,

Carlos E. Puente, Ph.D. MIT’84  
Profesor  
Hydrology & Center for Computational Science and Engineering  
University of California, Davis  
cepuente@ucdavis.edu